

creen que si no son cristianos no se salvan. ¡Déjenles! El incrédulo, ¿por qué quiere descatolizarnos? Será porque cree que mejor son ellos que los católicos. Así son en la práctica: no juzgan que en toda religion puede el hombre salvarse.

¿Qué importa, pues, que hayan inventado la libertad de conciencia? Es palabra de ellos, no de Dios. La Escritura dice: Solo al Señor tu Dios adorarás; están pues en contradicción con ella. En el cielo no hay libertad de cultos, porque Dios dijo, no tendrás otro Dios sino yo. Si afirmas, pues, incrédulo, que hay libertad de cultos; ¡mientes! Si soy luterano, pezecco; si creo en Buda, no me salvaré.

Nada vale la tolerancia que se predica. Si el Señor al ausentarse dijo: te confío esa doctrina, ¿cómo ha de tolerar la Iglesia los errores que Dios condenó, y de los cuales purificó su doctrina? Siempre han querido todos ellos la tolerancia: Arrio contra Cristo; Nestorio contra la Maternidad de la Virgen; los protestantes contra la infalibilidad de la Iglesia. Esto no se llamaría tolerancia, sino infidencia, neutralidad, indiferencia, panteísmo, que igualaría á Agustín con Pelagio, á Cecilia con Mesalina, á Neron con Pedro, á Cristo con Mahoma, á Dios con los dioses. ¿Cómo había de ser recompensada la infame Maselina y con ella la pura Cecilia? ¿Qué clase de Dios sería este indiferentista? O no sabe distinguir ó no puede. ¿Acaso, Señor, me vas á poner junto con un verdugo? Yo no quiero. Un Dios así, no merecería ser Dios; esta doctrina lleva, pues, al ateísmo. Debeis tener presente que el cristianismo no es un sistema sino la palabra de Dios, que debe creerse toda ó nada de ella. Ya habeis visto cómo el indiferentismo lleva al ateísmo. Si mañana el ladrón y el hombre honrado han de estar juntos; ¿por qué yo, tonto de mí, no robo, no injurio, no calumnio? El que niegue á Dios la justicia, el que le niegue la sabiduría, lo desconoce. Así esta doctrina lleva al ateísmo.

Dicen que las buenas obras salvarán á todos, así calvinistas como luteranos. ¿Y qué importará á Dios que hayais ganado

una batalla? ¿Qué le importa que el hombre sea un comerciante honrado, si esta satisfacción de conciencia, no le daba tranquilidad? Si hablamos de las obras verdaderamente buenas, solo se encuentran en la Iglesia de Dios. Porque, ¿acaso una vagatela vale toda una eternidad? Solo tiene valor la buena obra que se hace por Dios; gravad bien esta idea en la mente. Las buenas obras deben referirse al orden sobrenatural; las otras se quedan con el meramente natural, y son efecto de los instintos del corazón. ¿Cómo las ha de recompensar Dios si no se hicieron por El? Las obras solo no bastan, pues, como no basta la fé sola; es necesario adunar las obras con la fé.

Todo hombre, ya sea católico, ya incrédulo, es pecador. Si es pecador, necesita para entrar al cielo, del arrepentimiento; ¿cómo podrá arrepentirse si desconociera á Cristo y á su Iglesia, la única que puede perdonar los pecados?

Sucede lo que decía el Sábio: se han disminuido las verdades. Nuestros padres pecaban, pero tenían la mente sana. Eran pródigos que volvían á la casa del Padre. Ahora se peca pero no como el pródigo, sino soberbiamente y sin arrepentimiento, como Satanás. La primera verdad se ha disminuido, cuando dicen que en toda religion puede el hombre salvarse. Es una blasfemia; el Señor ha dicho que solo en la suya.

Toda religion es buena; solo hay una excepcion: la nuestra solo es. Contra ella combate el luterano, el calvinista y el incrédulo. Contra ella se adunan todos, porque es de Dios, y cosa es de Dios el ser por ellos odiado. Pilatos y Heródes, antiguos enemigos, se hicieron amigos para mofarse de Cristo. Llevad, pues, á vuestra casa esta convicción: la amistad del procónsul con Heródes es maldita. Así, demos gracias á Dios porque esta noche nos ha permitido justificar sus dogmas. Yo las doy por mí, que he hablado, y por vosotros que habeis escuchado. No es cierto, pues, que fuera de la Iglesia haya salvacion. Mi opinion es la verdad; la de ellos, mentira.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, MAYO 8 DE 1886.

NUM. 9.

SECCION I.

DISCURSO DEL PAPA

Al Sacro Colegio,

PRONUNCIADO

EL DIA 3 DE MARZO DEL CORRIENTE AÑO,

ANIVERSARIO DE LA CORONACION

DE SU SANTIDAD.

“Son muy gratos á Nuestro corazón los sentimientos de adhesion y los votos de felicidad que el Sacro Colegio nos expresa por intermedio de su decano, al comienzo de este nuevo año de Nuestro Pontificado; y Nos tenemos el placer de atestiguar á todos vosotros el más vivo reconocimiento. Causan á Nos, tambien, una satisfacción especial las protestas de estrecha union de que el Sacro Colegio se gloria tener con Nos, union por la cual no tan solo comparte con Nos el cuidado del gobierno de la Iglesia, sino que además se hace partícipe de Nuestras alegrías y de Nuestros dolores. Esta union tan necesaria en las tormentas de la edad presente, y que se trata de romper ó debilitar con múltiples y hábiles artificios, es un precioso elemento de fuerza, que lleva á nuestro corazón un gran consuelo en medio de las amarguras que Nos producen la perversidad de los tiempos y la malicia de los hombres.

“Pensamos además que es Nuestro deber emplear todas nuestras fuerzas hasta nuestro último suspiro en bien de la Iglesia y para que continúe su mision benéfica en el mundo. Si Nos hemos puesto especial cuidado en promover la instruccion y educacion de la juventud; si Nos hemos dado un vivo impulso al estudio de la filosofía cristiana, de la historia y de las letras, no hemos hecho mas que proseguir muy de léjos muchos y luminosos ejemplos de Nuestros Predecesores y acomodarnos á la índole propia de la Iglesia. Y en efecto, los beneficios y los méritos de la Iglesia, aun en esta esfera, están consignados en monumentos numerosos é inmortales, y no hay miedo de que nadie los sobrepuje ni los desmienta. Todos los ramos de las ciencias, de las letras y de las artes, han tenido en los Pontífices de Roma, ó insignes cultivadores, ó Mecenas generosos, ó custodios diligentes, aun en una época en que los estudios estaban generalmente descuidados, las buenas doctrinas sepultadas en el olvido y en las que la ignorancia y la barbárie destruían hasta los últimos restos de los tesoros de la sabiduría antigua.

“Los mismos asilos más amplos del saber humano, Nos referimos á las Universidades, fueron fundados por los Pontífices Romanos ó dadivosamente favorecidos por ellos, como lo prueban todavía las recientes conclusiones de una severa crítica, apoyada en incontestables documentos. Por tanto, con este recuerdo é íntimamente persuadidos de que el

desarrollo de las ciencias y de las buenas doctrinas no pueden por ménos de reportar utilidad y gloria á la Iglesia y al Pontificado, Nos hemos creído ser un deber Nuestro el proteger é impulsar los estudios. Este propósito se arraiga en Nuestro ánimo con la reflexion de que la Iglesia y la índole de la época presente exigen, especialmente en el Clero, una doctrina sana, vasta y segura que oponer á los múltiples asaltos que se dán con las armas de una falsa ciencia, no sólo contra la verdad de la fé, sino tambien contra sus fundamentos y contra los principios del órden moral y social. Además, es necesario desmentir con los hechos la vieja y falsa acusacion que aún hoy se hace á la Iglesia de ser enemiga de la ciencia y hostil á sus progresos.

“Nos hubiéramos querido hacer y hubiéramos hecho más; pero la triste condicion á que Nos vemos reducidos, no Nos deja ni la libertad de accion soberana, ni la amplia abundancia de medios y recursos que Nos son indispensables para crear instituciones duraderas. Por el contrario; Nós debemos, en esta misma ocasion, deplorar en vuestra presencia las gravísimas dificultades que nos trae semejante situacion en el ejercicio del Apostólico ministerio. Durante los ocho años transcurridos hemos sentido todo el peso de dicha situacion, y todos los dias podemos hacer constar cuán indigna es del Jefe Supremo de la Iglesia, y cuán incompatible con la independenciam de la Santa Sede.

“Todas las ocasiones que se presentan lo confirman con evidencia, y hechos muy recientes han mostrado que bastan solo fútiles pretextos y vulgares malignidades para que la Santa Sede venga á ser tambien, é impunemente, el blanco de todas las pasiones y de todas las iras de la multitud, y para que el Vaticano sea objeto de violentos propósitos y de feroces amenazas.

“Sometidos plenamente á cuanto la Divina Providencia quiera disponer de Nuestra humilde persona, no podemos desistir de reclamar ante el mundo católico una

situacion que asegure eficazmente á Nuestra Autoridad libertad y decoro. ¡Ah! me ¡Quiera Dios en su misericordia apresurar un acontecimiento tan placentero y deseado! Con esta esperanza, como prenda de Nuestro paternal afecto, os concedemos desde lo íntimo del corazón á Vos, Señor Cardenal, á todo el Sacro Colegio, á todos los Obispos y á todas las personas aquí presentes, Nuestra bendicion apostólica.”

Sagrada Congregacion del Santo Oficio.

Utrum liceat ecclesiasticam sepulturam dare suicidis, aut solemnes exequias cum missa pro iisdem celebrare?

Resp. Quod moneantur Parochi et missionarii ut in singulis casibus quibus praesens dubium refertur, recurrant quoad fieri potest ad Ordinarium. Quod regula est, non licere dare ecclesiasticam sepulturam seipso occidentibus ob desperationem vel iracundiam (non tamen si ex insaniam id accidat) nisi ante mortem dederint signa poenitentiae. Quod praeterea quando certo constat vel de iracundia, vel de desperatione negari debet ecclesiastica sepultura, et vitari debent pompae et solemnitates exequiarum. Quando autem certo constat de insaniam, datur ecclesiastica sepultura cum solemnitatibus exequiarum. Quando tamen dubium superest, utrum mortem quis sibi dederit per desperationem aut per insaniam, dari potest ecclesiastica sepultura, vitatis tamen pompis et solemnitatibus exequiarum. 18 maii 1866.

CARTA COLECTIVA

DEL EPISCOPADO PRUSIANO.

A S. S. LEON XIII.

Santisimo Padre:

La admirable carta que Vuestra Santidad se dignó enviarnos el 6 de Enero del corriente año, ha sido para nosotros de altísimo consuelo. En efecto, ¿qué cosa más gloriosa pudiera haber para los católicos de nuestro país que ese benévolo recuer-

do, por medio del cual habeis querido alabar sus trabajos, méritos y virtudes? ¿Qué cosa más grata para los pastores que oír de los labios del Pastor supremo frases de paternal amor?

Recibid, pues, Santísimo Padre, por este notabilísimo testimonio de bondad, los mejores sentimientos que Os dirigimos desde lo más profundo de nuestro corazón. Vos sois quien nos ha consolado en nuestras pruebas, dispensándonos, á ejemplo del apóstol de las naciones, gracias espirituales para fortalecernos.

Profundamente deploramos con Vos, Santísimo Padre, que la paz que existía no ha muchos años para bien comun de la Iglesia y del estado, fué destruida por nefastas leyes.

Lamentamos profundamente los graves infortunios que de ellas han surgido con tanto detrimento para el Estado como para la Iglesia. Sin duda alguna, nuestra afliccion se halla suavizada por el hecho de que el clero y pueblo confiados á nuestra custodia, ha merecido esos excelentes elogios de que los colmáis, por la admirable obediencia y la firmeza con que han sabido permanecer fieles á la Iglesia en medio de numerosos y grandes peligros y tentaciones, sosteniendo y defendiendo su causa sin trasgredir la debida deferencia á los príncipes. Mas esta circunstancia si suaviza nuestro dolor, no lo suprime; porque es muy de temer que la mies salida de los maleados gérmenes desarrollados en quince años, sea cada dia más abundante y funesta. Así pues, no faltan serios motivos de temor. Hay particularmente dos males que nos inspiran las mayores aprensiones: la moralidad de la juventud, en muchos lugares corrompida ya, ó expuesta á corromperse, porque la educacion religiosa ha sido muy estorbada; y tambien la situacion sumamente triste de los obreros, cuya fé y religion han sido violentamente atacadas y sacudidas por el asalto del socialismo que se extiende hasta á las provincias católicas.

Pero mientras más nos llenan estas desgracias de dolor é inquietudes, más grata y dulce nos ha sido Vuestra carta, en la

cual habeis indicado con solicitud y sabiduría verdaderamente apostólicas, los medios únicos por los cuales se puede preparar el camino que conduce á una paz verdadera y durable, y al mejoramiento eficaz de los males que han sido el resultado de la perturbacion de la paz. Porque tal es, en efecto, el objeto de todos los esfuerzos y de todas las solicitudes que no habeis cesado de consagrar desde el principio de Vuestro Pontificado, con el fin de restablecer la concordia, sin retroceder ante ningun trabajo, cuando se trataba de alejar definitivamente los obstáculos que aún se oponen á la libre administracion de nuestras iglesias y á la educacion eclesiástica de los siervos del altar, conforme á las prescripciones de las reglas canónicas.

La Iglesia es, en efecto, conforme la voluntad de Dios como Vos lo habeis expuesto justamente en la Encíclica *Immortale Dei*, “una sociedad sobrenatural y perfecta en su género,” que mereced á la liberalidad de su Fundador, está adornada y dotada de todos los medios de salvacion de que necesita, para dispensar los bienes tan considerables como preciosos que nos fueron dados por Jesucristo.

El derecho y poder del gobierno de esta sociedad, pertenecen, segun la santa é inviolable voluntad de Cristo, á San Pedro y á sus sucesores los Romanos Pontífices, así como tambien á los obispos de las Iglesias particulares sometidas á la autoridad y magisterio de Pedro. De aquí es que ningun otro poder, fuera del eclesiástico, puede determinar conforme á qué ley y órden debe regirse el clero.

Conforme á estas enseñanzas, nosotros aceptamos con plena obediencia y ánimo regocijado todo lo que Vos recomendais con apostólica sabiduría, concerniente á la instruccion y direccion de los siervos de Dios, puesto que Vos pedís que “los obispos tengan libre y pleno derecho de formar en la arena de los seminarios la militia pacífica de Jesucristo, de elegir á su beneplácito los sacerdotes á quienes quieran confiar los cargos, y de poder ejercer pacíficamente y sin obstáculos su mision de Pastores.”

Ante todas cosas, atestigüamos libre y públicamente con Vos, que la juventud clerical debe ser educada lejos de las tentaciones mundanas y, en cuanto sea hacedero, en institutos eclesiásticos bajo la vigilancia y solicitud de los obispos, para que adornada de los conocimientos científicos necesarios y fortalecida con firmeza apostólica y la disciplina del espíritu de Dios, se halle apta para encargarse de sus trabajos en la viña del Señor. Pero los obispos no podrán realizar nunca tan difícil deber en toda su importancia y dignidad, sin tener plena libertad, sea en la expedición de las reglas de los seminarios y de la disciplina, sea en la elección de los maestros á quienes debe confiarse la formación de los candidatos al sacerdocio.

Santísimo Padre, Vos habeis demostrado con razones irrefragables y soberana autoridad, la necesidad de este derecho absoluto y de esta libertad de poder. En efecto, tal ha sido siempre la mision particular de la Santa Sede, de defender y proteger los inviolables derechos de la Iglesia, porque en el Pontificado es donde brilla sin mancha la verdad infalible de Jesucristo, y donde resplandece sin cesar ni debilidad el amor vigilante de Dios, ese amor tan lleno de solicitud para todo aquello que Dios ama. Pero como dice San Anselmo, "nada ama Dios tanto como la libertad de su esposa."

En tanto que Vos, Santísimo Padre, llevais el timon con indefectible, veloz y admirable direccion, nosotros queremos servirnos con celo de los remos, en el convencimiento de que el piloto supremo de la Iglesia, descansando como descansa, en el particular auxilio de Dios, sabrá conducir la nave de la Iglesia á través de los escollos y tormentas, hácia el puerto de la tan deseada paz.

Cooperando por nuestra parte á esta obra, nada nos será tan importante y santo como el obedecer plena y perfectamente á Vuestra voz apostólica; no retrocederemos ante ninguna pena ni dificultad para llenar plenamente Vuestros deseos.

Porque de la misma manera que con la gracia de Dios, ni la muerte, ni la vida,

ni ninguna criatura podría separar del amor de Dios que está en Jesucristo nuestro Maestro; así tambien, nada podrá arrancarnos del centro de la unidad religiosa y del amor del Vicario de Jesucristo.

Nosotros y nuestros fieles, no cesaremos de rogar encarecidamente para que luzca muy pronto el dia bendito de la paz, y que los trabajos y solicitudes de Vuestra Santidad sean coronados de feliz terminacion; regocijándonos, además, de que nosotros y nuestras iglesias se hallen confiadas á Vuestra sabiduría y á Vuestra fuerza, abrigando la firme confianza de que bajo la direccion de un jefe tan prudente, llegaremos al tan deseado objeto.

Al expresar estos sentimientos de un corazon reconocido, imploramos encarecidamente, prosternados á Vuestros piés, para nosotros, nuestro clero y pueblos, la bendicion apostólica, como garantía de los bienes celestiales.

Colonia, Febrero de 1886.

De Vuestra Santidad, siervos é hijos humildes, obedientes y sumisos.

† FELIPE, arzobispo de Colonia.—ROBERTO, príncipe-obispo de Bresland.—JUAN NEPOMUCENO, obispo de Culm.—JUAN BEREARDO, obispo de Münster.—GUILLERMO, obispo de Hildesheim.—MIGUEL FELIX, obispo de Treves.—BERNARDO, obispo de Osnabrück.—JUAN CRISTIAN, obispo de Limburgo.—ANDRES, obispo de Ermeland.—JUAN BAUTISTA, arzobispo de Friburgo, por el principado de Hohenzollern.—FRANCISCO, príncipe-arzobispo de Praga, por el condado de Glatz.—FEDERICO, cardenal-príncipe, obispo de Omutz, por la parte prusiana de su diócesi.

SECCION III.—Variedades.

SERMON

predicado por el M. R. P. F. Pedro Moro, en el templo de la Encarnacion, la noche del martes 13 de Abril de 1886.

Estaba acampado Israel al frente de Aalec; habló Moisés á Josué diciéndole:

"Yo ascenderé al Monte, y tú, como capitán, combatirás valientemente contra el enemigo mientras yo oro." Subió al monte Moisés, y extendiendo los brazos, y levantando sus ojos al cielo, oraba. Siempre que podía permanecer en esta postura, Josué era vencedor; pero cuando por el desfallecimiento, sus brazos se le caian por su peso, los hijos de Amalec salian vencedores. Dos sacerdotes del Arca subieron con él al monte, y uno de un lado, y otro del otro lado, dejando á Moisés en medio, le sostenían los brazos. Llegada la tarde, venció Josué. Los Padres de la Iglesia dicen, que mientras la insignia santa de la Cruz, representada por Moisés, amparaba á los hijos de Israel, venecan éstos, porque combatían bajo la sombra del futuro Cristo.

Si Moisés hubiera tomado parte en el combate, los hebreos habrían tenido una espada más, vieja y débil; pero retirado al monte, con su oracion y levantados los brazos al cielo, ganó la batalla. No solo el número de soldados vence, sino la disciplina y organizacion de la armada. Yo no supe que Molke, el famoso guerrero, hubiera recibido en su cuerpo las balas de los batallones franceses, ó herida alguna de los bravos coraceros; sino que desde su gabinete, y no al frente del ejército prusiano, dirigía las batallas, ganándolas no con la fuerza de su cansado brazo, sino con el plan estratégico de su talento militar. Lo mismo Moisés, venció con la oracion, no con la espada.

Dios había ordenado que la tribu de Leví no se contara en el número de los seiscientos mil guerreros; tocaba la trompeta en las festividades religiosas, atendía al culto del Señor bajo la tienda en donde se encontraba el Arca Santa, y entonaba los cánticos en alabanza del Señor; no tomaba parte en el combate, porque Dios no lo quiso. No siempre se necesitan grandes batallones; álguien dijo: "sea Dios neutral, y la victoria es mia;" mejor hubiera hecho en decir: esté Dios de mi parte y venceré.

Hoy tenemos una proposicion, en la que se pretende que los sacerdotes sean

soldados, sosteniéndose que en nada se opone esto al derecho natural ni á la equidad; hoy la combatiremos, haciendo ver que el sacerdote no debe ir á la guerra; que esto es contra el derecho natural y divino, y que, lejos de acusar civilizacion, denotaría barbarie en las naciones que llevaran al sacerdote á la guerra.
Ave María

Es de admirarse, y lo admiramos, cómo la guerra es universal, de todos los tiempos y de todos los lugares. En la mar hay guerra: los peces luchan unos con otros, y el colosal cetáceo se come á los más débiles de su especie que nadan en las aguas; en el aire, el águila y el milano apresan á la pobre paloma; en la tierra nada digamos; en el cielo mismo, los ángeles unos con otros combatieron en tremenda lucha. Hubo guerras en el Asia, las hubo en el Africa; las ha habido en todas partes: en medio de la civilizacion y en medio de la barbarie; hoy, mañana, pasado mañana y siempre las habrá.

Más maravilloso es pensar cómo la guerra sea gloriosa siendo tan sanguinaria. Gloriosa fué la jornada de Maraton, cuando los griegos vencieron á los persas; glorioso fué el sitio de Troya, y la batalla de Tolbiac ganada por Clodoveo. Gloriosa es la historia romana, como tambien lo es la de vosotros, que conquistásteis, al cabo de larga y desoladora lucha, vuestra independencia nacional. Así es el mundo; no pueden abrirse al comercio de las demás naciones los puertos de una nacion refractaria á la civilizacion, sin emprender la guerra; el nombre ilustre de tantas familias adquirió su brillo en los campos de batalla.

Hay guerras santas, como la de Moisés contra los cananeos, á los cuales le dió Dios permiso de exterminar; como la de los Macabeos contra los enemigos de su pueblo, y en nuestros dias, como la noble lucha de Castelfidardo, en la cual los modernos cruzados, jóvenes de todas las naciones de Europa, y algunos de América, aunque pocos, pelearon contra injustos y